

CAPÍTULO IX

EL PRIMER LINEAMIENTO AUTOMÁTICO (1962-1963)

Alejandro Simonoff

La detención y encarcelamiento de Arturo Frondizi por parte de las Fuerzas Armadas, determinó la caída de su administración. La falta de acuerdo entre éstas sobre el futuro gobierno, llevó a ciertos titubeos iniciales pero finalmente se optó por mantener la continuidad institucional, permitiendo la asunción de un civil, José María Guido como presidente a fines de marzo de 1962.¹

A pesar que uno de los objetivos del golpe era el combate al comunismo –el otro era la supuesta corrupción administrativa–, le costó varios días de zozobra lograr el reconocimiento de Washington que tuvo efectos en la situación política interna (Cisneros y Escudé: 1999, XIII, 347-354).

Esta falta de reconocimiento, los crecientes rumores de un nuevo golpe y la sensación de vacío político convergieron en un enfrentamiento entre los miembros del Ejército conocido como “azules y colorados”. Los primeros eran profesionalistas y estaban encabezados por Onganía que era el Comandante en Jefe del Ejército, y los segundos representaban al antiperonismo que “se identificaba con la ilusión de un retorno a la situación de 1943”. Pero estas diferencias no implicaron “modificaciones sustantivas” entre ambos, aunque la facción azul:

1. Este era presidente del Senado, segundo en la línea sucesoria, tras la renuncia de Alejandro Gómez a la vicepresidencia en desacuerdo con la política petrolera del desarrollismo.

intuyó que la herencia dejada por el “desarrollismo” era significativa, que la sociedad argentina había cambiado y que las Fuerzas Armadas debían ajustar su comportamiento a esa flamante complejidad. (Portantiero: 1977, 540)

El triunfo de este grupo, significó un alejamiento temporal de las prácticas tutelares que los militares venían ejerciendo sobre la política, cosa que a partir de 1963, ante el cambio de situación, generaron una profundización de esta tendencia (Cavarozzi: 1997, 40-41).

La política exterior en este gobierno estuvo conducida por tres cancilleres: Mariano Drago (hasta 30 de abril de 1962), Bonifacio del Carril (hasta 5 de octubre de 1962) y Carlos Muñiz (hasta la finalización de la gestión).

El lineamiento principal de este gobierno de facto estuvo signado por la búsqueda del alineamiento con Washington que quedó plasmado en la expresión del Ministro de Relaciones Exteriores Bonifacio del Carril en la Asamblea General de Naciones Unidas: “Estamos con Occidente, porque somos Occidente”. (Del Carril, 1996, 173)

La prueba para este lineamiento fue la crisis de los misiles en Cuba. Aquí el gobierno abandonó la política de conciliación y equilibrio impulsada por Frondizi, ya que no dudo en ajustar su agenda a la política de Estados Unidos en nombre de la solidaridad hemisférica.²

Ante este suceso en octubre de 1962, el Canciller Muñiz apoyó la convocatoria de consulta de la OEA para convocar al TIAR y los países latinoamericanos acompañaron totalmente la sanción del bloqueo a Cuba. Este hecho se fundamentaba en que una guerra involucraría a todos los países de la Tierra y no había lugar para la neutralidad. Existía una amenaza soviética, esta posición ponía en peligro la vida democrática y alteraba el equilibrio estratégico (Aja Espil: 1996, 118). Por ello además se enviaron dos destructores de la marina argentina, el Rosales y el Espora, para contribuir con el bloqueo. Este fue uno de los puntos más álgidos de la guerra fría:

El apoyo latinoamericano fue decisivo para la batalla diplomática y la Argentina actuó antes que ningún país para ponerse del lado de los Estados Unidos, por primera vez

2. La crisis de los misiles es uno de los puntos más álgidos de enfrentamiento entre las superpotencias y que tuvo que ver con la instalación de rampas para cohetes militares soviéticos en Cuba, que en la percepción norteamericana puso en peligro su seguridad.



desde 1945, con el apoyo de dos unidades de su Marina de guerra. El reconocimiento de Kennedy por el apoyo recibido de la Argentina fue enorme. (Puig, 1983: II, 96)

Este acto fue trascendente, ya que cambió una posición histórica de la Argentina, la neutralidad. El apoyo dado por el país en ese conflicto marcó el primer alineamiento automático en nuestra relación con Estados Unidos.

Desde el gobierno de Arturo Frondizi se habían tomado las primeras medidas para jerarquizar y profesionalizar el servicio exterior, “bajo un sistema de mérito” para ocupar “los puestos del Ministerio de Relaciones Exteriores y las misiones diplomáticas exteriores” (Milenky, 1978, 81). Aunque finalmente, en el gobierno de Guido se fundó el Instituto del Servicio Exterior de la Nación (ISEN) bajo el auspicio del entonces Canciller Carlos Muñiz, por medio del Decreto-Ley N° 2707 y del Decreto N° 2708 que reglamentó su funcionamiento. Los dos motivos más relevantes para su creación fueron:

- La necesidad de profesionalizar nuestro servicio exterior mediante exámenes de admisión rigurosos.
- Capacitación académica y técnica para el desempeño de las funciones diplomáticas y consulares. (Aja Espil: 1996, 185)

El ISEN fue desde entonces un organismo que dependiente del ministerio de Relaciones Exteriores, cuyo fin ha sido la selección, formación y capacitación de los miembros del Servicio Exterior de la Nación.

Este gobierno de facto se planteó como una transición, aunque intentó prolongarse propiciando una fórmula política entre Zavala Ortiz y Onganía, como una salida electoral del régimen propuesta que fracasó.³ Tras esto, Guido llamó inmediatamente a elecciones, sin solucionar el alejamiento del peronismo del juego político.

Dentro del radicalismo se formalizó la candidatura a presidente de Arturo Illia, quien representaba al sabatinismo, frente a la decisión del balbinismo, que declinó llevar nuevamente a su líder a una elección presidencial.

3. Luego, Zavala Ortiz intentó primero ser vicepresidente de Illia y después ministro de Economía, pero finalmente fue designado Canciller de ese gobierno.

